

REALIDAD NACIONAL (1-15 de septiembre 1984)

En los primeros días de esta quincena se fueron haciendo más densos los rumores de que había vuelto a darse una nueva matanza de civiles en el norte de Chalatenango, más concretamente en Nueva Trinidad. En este caso no era la fuerza aérea que bombardeaba indiscriminadamente sino fuerzas de infantería que disparaban contra la población civil. Diversas cortinas de humo se quisieron lanzar sobre esta nueva masacre, que pone en tela de juicio, si no los propósitos del presidente Duarte, al menos su capacidad de control de la fuerza armada, de la que se dice su comandante general. Todavía no se ha reconocido oficialmente que se trata de una matanza de ~~v~~iviles que venían en busca de un refugio más seguro contra la guerra y que esa matanza fue causada por la fuerza armada. El arzobispo de San Salvador, por medio de Tutela Legal, ha investigado la realidad de los hechos, como lo han hecho también ~~fuera~~ sectores periodísticos independientes extranjeros, pues los nacionales rara vez se meten en estas complicaciones por la cuenta que les trae. Todo parece indicar que no menos de 50 campesinos fueron muertos sin poderse defender pues no llevaban con qué; los elementos de la guerrilla que los acompañaban eran suficientes para dirigirlos en su huida, pero no para responder a ataques de fuerzas muy superiores en número.

Es la segunda gran matanza con la que se tiene que enfrentar el presidente Duarte. La anterior fue en Cabañas ~~atribuible~~ ^{atribuible} a bombardeos aéros contra la población civil. Tales protestas levantó esta acción que Duarte y el Alto Mando se han visto obligados a sacar una nueva normativa sobre ataques aéros, lo cual supone una clara desautorización del coronel Bustillo, jefe de la fuerza aérea. Desde ahora esas decisiones de bombardear pasarán a ser responsabilidad del Alto Mando y no exclusivamente de la fuerza aérea. Se reconocía así de modo indirecto los "excesos" que estaba cometiendo la aviación salvadoreña en el modo de conducir una guerra, poco peligrosa para ella pues dos guerrilleros no cuentan con



ninguna clase de aviación y con escasísimas defensas antiaéreas. Un reconocimiento directo sería demasiado para el comandante general de la fuerza armada que todavía no cuenta con el poder suficiente para hacer sentir su autoridad. En rueda de prensa Duarte pretendió explicar la masacre aérea por necesidades de la guerra y prometió una investigación, pero que sería llevada por los mismos militares. Mientras presentaba estas explicaciones iba cobrando cada vez mayor cuerpo la noticia de la nueva matanza.

El problema es de primera importancia. Recordemos que la primera Junta, tras el 15 de Octubre de 1979, fue conducida a un callejón sin salida porque la fuerza armada y los cuerpos de seguridad cometieron por su cuenta un sin fin de desmanes para mostrar su independencia del poder civil y para quitarle a éste toda su credibilidad. Esto llevó a que la segunda Junta se quedara con las manos atadas y la boca muda, cuando se desató la sistemática y masiva violación de los derechos humanos que, no lo olvidemos, tuvo lugar cuando ya Duarte estaba en ella y que ahora dice no haber podido impedir, a pesar de conocer a algunos de los máximos responsables de la misma, enquistados en los más altos puestos de dirección militar. Lo que entonces se hizo al margen de la guerra, puede hacerse hoy con el pretexto de acciones militares. En 1980-1982 se trató de aniquilar el apoyo urbano que tenía el FMLN y para eso se cometieron miles de asesinatos; en 1984 se puede tratar de aniquilar al apoyo rural que tiene el FMLN y para eso se pueden permitir matanzas de civiles indefensos. Más allá del problema de los derechos humanos, se esconde aquí un gravísimo problema de conducción política, que responde en el fondo a los mismos presupuestos de años pasados: cualquier medio, aun el más sanguinario, es bueno para acabar con el peligro del FMLN.

La destrucción del FMLN mediante la acentuación de la violencia bélica sigue siendo la línea maestra de la política de la Casa Blanca y, consiguientemente, de la línea del gobierno salvadoreño y de su fuerza armada. Del presupuesto na-



cional se estima que no menos del 40% irá destinado a la guerra, lo cual implica que casi la mitad de nuestros recursos públicos va a destinarse a destruir el país, lo cual además implica recortes drásticos en educación, obras públicas, inversión. Cada día se verá con mayor claridad y crudeza hacia dónde nos conduce esta política que no podrá poner fin a la guerra ni al gasto bélico todavía por varios años. Además Estados Unidos pretende obsequiarnos con no menos de 126 millones de dólares, que luego serán más porque no alcanzan, desde el 1 de Octubre de 1984 hasta el 30 de septiembre de 1985. Seguimos, pues, bien servidos para la guerra. El país, mientras tanto, se va deteriorando a mayor velocidad y si esto no se nota de manera trágica todavía, ello es debido a las inyecciones de dólares que Estados Unidos está inflitrando a una economía agónica. Pronto vendrá el desplome del colón y los índices de inflación se incrementarán.

Todo por no buscar una salida racional a la guerra. Un pequeño paso se ha dado, sin embargo, en esta línea. Para el próximo octubre se anuncia una discusión patrocinada por una universidad norteamericana y transmitida por televisión a toda la nación del norte -¿sería pedir mucho que nos la transmitieran en directo a El Salvador como se ha hecho con intervenciones del presidente Reagan?- pueden reunirse representantes oficiales del gobierno, para el caso el ministro de la presidencia Rey Prendes, y representantes de otros partidos con representantes del FDR y eventualmente del FMLN. El asunto ha despertado protestas en los inefables defensores de la guerra como protección a sus intereses particulares. Ven estos sectores minoritarios que se va abriendo nacional e internacionalmente camino la idea del diálogo. Ojalá no se vuelvan atrás los que ya se han comprometido a asistir, especialmente el gobierno. El presidente del FDR, Ungo, ha declinado su participación, si no se hace presente Duarte, pero es de espera que no falte una representación oficial del FDR-FMLN, porque más allá del debate televisado puede llegarse a una primera toma de contacto, que posibilite otras



más enjundiosas. En la misma línea han seguido contactos del FMLN con la Fuerza Armada, aunque de modo indirecto y sobre temas humanitarios. Ya se ha hecho público que se ha dejado salir del país a heridos de la guerrilla y que se han canjeado esos lisiados por oficiales o cadetes que estaban en manos del FMLN. Actos como éste pueden acercar a las partes en conflicto para llegar a acuerdos mayores.

El 15 de septiembre, conmemoración de la independencia, puso de manifiesto algunas novedades en el desarrollo del proceso político. Por un lado, el gobierno de Duarte hizo un esfuerzo por recuperar la calle no sólo en la capital sino en otras cabeceras departamentales: se volvió a la plaza Barrios con ofrendas florales y desfiles de estudiantes a la antigua usanza, como si ya hubiera quedado atrás el ambiente de miedo, que obligaba a refugiarse en desfiles militares dentro de los estadios. Hay en esto no sólo un nuevo ambiente sino una nueva política. Quiere volverse a la normalidad. Pero esto no es tan fácil en circunstancias que siguen siendo tan anormales. Puede tener algo de avance, pero puede tener también algo de engaño. Tal puede verse en la pequeña contramanifestación que intentó MUSYGES y en la que parte el mundo obrero quiso hacerse presente dando un sentido nuevo al día de la independencia nacional. Se hizo una desconvocatoria, al parecer, espúrea y un matutino explicó que la Fuerza Armada había aconsejado a los sindicalistas que no se hicieran presentes en las calles. De todos modos se hicieron presentes en número que pudiera estar en torno a dos mil, lo cual no es en sí mismo mucho pero es bastante significativo. No hubo excesos por parte de los trabajadores y tampoco hubo medidas de fuerza por parte del gobierno, no obstante el estado de sitio. Fue un pulso interesante en que la oposición quiso probar hasta qué punto puede ganar ella misma de nuevo la calle, en la que campaba por sus respetos hace cuatro años, antes de la masacre de más de cincuenta mil salvadoreños. No es que se pueda volver atrás para repetir lo de siempre. Ni los desfiles escolares pueden ser lo de antes, ni lo pueden ser las manifestaciones populares. Mucha sangra ha corrido en estos años.

